



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

En el nuevo año

Hay en qué esperar

COMIENZA un nuevo año, y en todas partes, por convencionalismos de calendario, se hacen balances y se aventuran pronósticos. En cuanto a éstos, es de notar que hasta las esperanzadas previsiones del Romano Pontífice, en su mensaje de Navidad, están fundadas en que los últimos acontecimientos han creado una atmósfera de mejoramiento de la situación internacional. Los últimos acontecimientos; es decir, el acercamiento cauteloso y desconfiado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, estimulado no por un proceso de perfección moral, sino por prudentes determinaciones de una situación materialmente explosiva, creada por las bastardas aplicaciones del progreso científico.

Bien venidas sean éstas si con sólo su existencia potencial son capaces de establecer la paz del miedo en donde no parece posible la paz del amor. Esperemos al menos un equilibrio de grandes egoísmos como más posible que un concierto de buenas voluntades. Para nosotros los españoles, víctimas de un inmenso crimen, no hay buenas voluntades de un lado ni de otro, y bajo la máscara de buena voluntad, conocemos muy bien la hipocresía de quienes, tras engañarnos y hacer provecho de nosotros, han hollado nuestra sangre y nuestra libertad yendo a Madrid para traicionarnos con un abrazo monstruoso.

Y si así lo han hecho porque en ello han tenido ganancias, deseemos que el nuevo año ofrezca menos provechos a la venta del decoro democrático, ya que en España se está dispuesto a sobornarlo con buenos gajes. En eso hemos de poner nuestra esperanza: en que ser accionista en la opresión y en la desgracia de los españoles deje de ser negocio para esos predicadores de «la paz, la justicia y la libertad» que nos cierran el camino. Esperemos que, frente a ellos, nos favorezca la nueva situación que en el mundo están produciendo esa ciencia y esa técnica que al mismo tiempo que da a los poderosos el convencimiento de su terrible potencia destructiva, les da también la sensación de su espantosa vulnerabilidad.

Esperemos de esa nueva situación — pues nos es necesaria la esperanza — lo que no podemos esperar de una más deseable y generosa espiritualidad. Y ya que no podemos creer en la paz, en la justicia y en la libertad de quienes prediéndolas van a dejarse caer en los brazos del Caudillo, esperemos al menos que los nuevos tiempos — y mejor el nuevo año — nos traigan una paz, una justicia y una libertad fundadas en la liberación de la energía nuclear, ya que no en la liberación del espíritu del hombre.

Bajo el régimen de la Estabilización

El diagnóstico de Mr. Milton Gilbert

NILTON Gilbert, del que se dice que es director de Asuntos Económicos de la O.E.C.E., de nacionalidad norteamericana y distinguido economista, especialista en contabilidad nacional y pagos internacionales, ha visitado España, acompañado de otros dos eminentes economistas, los señores Gunter Keiser y Cornelius Casteriadi, todos en misión de servicio por cuenta de la O.E.C.E. y para ver cuál es el resultado del Plan de Estabilización, consecuencia de la entrada de España en el organismo europeo de cooperación económica. Una semana ha bastado a este equipo de especialistas para diagnosticar la evolución del estado de salud económica de la nación española, sometida a la cura de liberalización comercial, inyecciones financieras, contracción del crédito, del gasto público y austeridad cristiana. El señor Milton Gilbert ha hecho unas declaraciones a la prensa franquista, de cuya espontaneidad no salimos fiadores, como tampoco garantizamos la autenticidad de las estimaciones que se le atribuyen. La prensa española es una criba cuyos agujeros son de calidad elástica y funcional, y cuyo funcionalismo está graduado por las conveniencias publicitarias del régimen. Sin embargo, valgan por lo que valieren, vamos a resumirlas:

- Estima que hasta la fecha el programa plan de estabilización institucional pública se ha mantenido dentro de los límites razonables habiendo sido financiado por una mayor recaudación fiscal y por otros medios igualmente ortodoxos;
- El reajuste de los tipos

de interés ha contribuido a disminuir la demanda especulativa del dinero;

— El Gobierno, al establecer un nuevo sistema de comercio y de pagos más liberal, ha da-

do un paso decisivo para la creación de las condiciones normales de mercados;

— Ha desaparecido el elemento especulativo de la economía;

— Ha desaparecido la escasez de materias primas;

— Se ha experimentado una substancial mejoría en la balanza de pagos;

— Los ingresos procedentes de las exportaciones y del turismo han aumentado de manera muy satisfactoria; las importaciones se han mantenido a niveles razonables;

— La nueva paridad de la peseta se ha consolidado firmemente en los mercados internacionales;

— Por primera vez en muchos años, la balanza de pagos arroja un superávit importante y se ha incrementado los haberes netos en divisas en el I.E.M.E. en 100 millones de dólares, independientemente de los créditos puestos a disposición de España por los organismos internacionales;

— El reajuste de los tipos

de interés ha contribuido a disminuir la demanda especulativa del dinero;

— El Gobierno, al establecer un nuevo sistema de comercio y de pagos más liberal, ha da-

do un paso decisivo para la creación de las condiciones normales de mercados;

— Ha desaparecido el elemento especulativo de la economía;

— Ha desaparecido la escasez de materias primas;

— Se ha experimentado una substancial mejoría en la balanza de pagos;

— Los ingresos procedentes de las exportaciones y del turismo han aumentado de manera muy satisfactoria; las importaciones se han mantenido a niveles razonables;

— La nueva paridad de la peseta se ha consolidado firmemente en los mercados internacionales;

— Por primera vez en muchos años, la balanza de pagos arroja un superávit importante y se ha incrementado los haberes netos en divisas en el I.E.M.E. en 100 millones de dólares, independientemente de los créditos puestos a disposición de España por los organismos internacionales;

— El reajuste de los tipos

de interés ha contribuido a disminuir la demanda especulativa del dinero;

— El Gobierno, al establecer un nuevo sistema de comercio y de pagos más liberal, ha da-

do un paso decisivo para la creación de las condiciones normales de mercados;

— Ha desaparecido el elemento especulativo de la economía;

— Ha desaparecido la escasez de materias primas;

— Se ha experimentado una substancial mejoría en la balanza de pagos;

Torrejón de Ardoz y Andrés Torrejón

DE dinero y santidad, la mitad de la mitad, dice un adagio. Si esa rebaja es exacta respecto a pecunia y beatitud, suelto serio también en cifras que periódicos adictos estamparon al fijar el número de manifestantes entusiastas que acuden a recibir tales o cuales personajes. Conociendo en Bilbao a los directores de dos diarios católicos que cuando había peregrinaciones al santuario de Begoña amonestaban a sus reporteros por no haber exagerado bastante el número de peregrinos. «Pero, señor director — alegaba el amonestado —, he puesto un número mayor del verdadero». «Certo — respondía el jefe —, mas no cae usted en cuenta que esa exageración la rebasará nuestro colega, con lo cual nosotros pasaremos por poco devotos ante los lectores». Y el director corregía la cifra aumentándola, en cuyo caso el descenso hasta la mitad de la mitad no era relaja suficiente.

Algo idéntico ocurrió con noticias que acerca del reciente semiperegrino de Mr. Eisenhower fueron suministradas por las agencias norteamericanas que monopolizan la información en estas latitudes. La Associated Press y su rival la United no se allanaron recalcando a perder el campeonato de la hipérbole. De ahí que apareciera ilustrando los telegramas descriptivos de la recepción de Atenas, en que según el texto participaron densas y frenéticas multitudes, una foto donde sólo se veían dos magras filas de curiosos indiferentes contemplando el paso del coche ocupado por el monarca griego y el Presidente yanqui. El fotógrafo, captando la realidad, había traido, sin darse cuenta, al relator.

En cuanto a la llegada de Eisenhower a Madrid se extremó más el abultamiento. Ambas agencias calcularon en

Simbolos opuestos

Por Indalecio Prieto

nos, niños y enfermos. Pero aún fue más allá el ministerio de Relaciones Exteriores franquista señalando la cifra de millón y medio. Pues bien, midase el espacio reservado al público en aceras y andenes — la calzada quedaba enteramente libre para la comitiva — y resultará que en él no caben el millón y medio ni siquiera el millón de personas, aunque fuesen pigmeos como los visos por Gulliver.

«La ciudad malidita»

Lo mismo que del número de circunstantes cabe decir del entusiasmo popular. Precisamente un diario mejicano que reproducía tamaños disparates, transmitidos desde Nueva York, continuaba en sus páginas del mismo día la inserción del magnífico estudio que sobre España ha publicado en «Spectator», de Londres, Mr. Ian Gilmour quien, comparando sus severos y documentados juicios, se expresaba así: «Veinte años de dictadura cruel y corrupta no es la mejor vía para llegar a la decencia y a la democracia. Franco ha hecho todo cuanto se puede hacer para la corrupción del país. El régimen apoya una burocracia mal pagada y por ello propensa al soborno y a la inmoralidad. El Generalísimo gobierna por medio del terror y, aunque parezca raro, por medio del fútbol. El fútbol es hoy en España el opio de las masas».

«Como a unas masas aterradas les puede entusiasmar quien personifica el auxilio más decisivo para el mantenimiento del terror que sufren? ¿Y como masas adormecidas por el opio futbolístico pueden salir de su marasmo para aclamar a Ike, cual si fuese delantero centro de un equipo de baloncepistas invictos? Me atengo al testimonio imparcial del inglés Ian Gilmour, ya que pudiera ser recusado,

Dice «L'Express» sobre la visita

«Ironía de la Historia»

El semanario «L'Express», de París, publica un amplio e interesante artículo ilustrado con una fotografía del diplomático condenado señor Cerón Ayuso y con otra que representa la escena del abrazo entre el Caudillo y el Presidente Eisenhower. De ese artículo son estos párrafos:

«La ironía de la Historia ha querido que el primer presidente de los Estados Unidos que ha pisado la tierra de España, sea el general Eisenhower, antiguo comandante en jefe de las fuerzas aliadas venidas para liberar a Europa del fascismo, y que ese presidente haya sido recibido en

Madrid por el general Franco, que en 1941 telegrafió al Almirante Tojo: «Felicitó a usted y al Ejército imperial japonés por la hazaña que constituye la destrucción de la escuadra norteamericana en Pearl Harbor».

«Pero esos malos recuerdos de otra guerra han sido borrados por los nuevos imperativos de la estrategia norteamericana, porque es en España — en virtud de los acuerdos hispano-norteamericanos de 1953 — en donde los Estados Unidos han instalado sus más poderosas bases aéreas europeas».

Un editorial de «News Chronicle»

«JUSTICIA»

El diario liberal londinense «News Chronicle», en su número del 29 de diciembre, ha publicado como primer de sus editoriales el artículo siguiente:

«En la egregia «democracia» del general Franco — en la actualidad es el mismo quien reclama ese título para su Estado fascista — se tiene un curioso concepto de la justicia.

«A un grupo de jóvenes españoles juzgados recientemente y sobre los cuales pesaba la acusación de haber organizado una «rebelión militar» — lo que en realidad hicieron fue lanzar al aire unas hojas durante un partido de fútbol — los consideró el Gobierno como si hubieran sido condenados con exceso de benignidad.

Se ordenó un nuevo juicio, al que Mr. Robert Edwards, parlamentario británico, intentó, aunque sin éxito, asistir; ahora sus condenas son el doble de las que fueron impuestas anteriormente. El hombre al que se consideraba haber sido el animador, ha sido castigado con ocho años de cárcel.

«La acción de la policía secreta española, al expulsar a Mr. Edwards la semana pasada, ha sido el resultado de que se haya concentrado la atención mundial sobre ese juicio. Y esto era precisamente lo que ansiosamente deseaba evitar Franco.

«No cabe duda de que el público norteamericano habrá tenido oportunidad de leer esta tan reciente demostración de la «justicia» española, ya que es precisamente su Gobierno el que sirve de comodín al porrido régimen de Franco y el que principalmente desea patrocinar su entrada en la OTAN.

«Por lo que en cualquier aspecto pudiese afectar a Gran Bretaña, ha llegado el momento de que el Gobierno deje bien claro que nosotros no cargaremos con absolutamente nada que lleve la odiosa marca de esa «democracia» con la que chalanean los fascistas españoles».

El Ejército en el régimen franquista

Del ya famoso artículo de Mr. Ian Gilmour «La España de Franco» publicado en la revista inglesa «The Spectator», damos a continuación este otro capítulo, según traducción del boletín vasco OPE.

«España, se suele decir, es un país ocupado por su propio ejército. La función principal del ejército no es verdaderamente la de proteger al país de cualquier peligro exterior, sino la de proteger al régimen de ser derribado por sus propios súbditos. Es la guardia pretoriana del audillo y, sin su apoyo, éste no duraría ni cinco minutos. Pero la imagen de un ejército entregado al Generalísimo y viviendo con gran lujo a costa del país, es falsa o por lo menos se refiere solamente a los generales. Estos sí que nunca han vivido como ahora. Gozando de sinecuras y pudiendo participar en todos los «chanchulleros» económicos, tienen verdaderos motivos para estar encantados de la vida y mostrarse agradecidos a un jefe que les ha permitido saquear el botín de tanto orgullo. A lo largo del mandato del Caudillo, sus rivales en potencia han sido tener la costumbre de ir abandonando este mundo en los momentos convenientes y hoy nadie de los generales que le sobreviven parece un Kaseem en potencia por lo menos individualmente. El poder militar está dispersado entre las ocho Capitanías Generales, y no hay

un efectivo poder militar único. La organización del Ejército refleja, pues, su objetivo: conjurar la oposición no exterior, sino interna, y hacer muy difícil una rebelión militar concertada.

Por Ian Gilmour

«El resto del ejército, sin embargo, no tiene motivos para sentir afecto o gratitud por Franco. De coronel para abajo, los oficiales están mal pagados y, a diferencia de los generales, no tienen oportunidad de cobrarse con el sistema económico del régimen. En cambio, son sus víctimas. Muchos de ellos, al igual que la mayoría de la clase media, tienen que desempeñar otro empleo fuera del servicio. Y así hay oficiales que de noche son chóferes de taxis o porteros de cine y otras actividades que normalmente tienen poco que ver con la profesión de las armas. Esta necesidad ha acelerado el descenso del rango social del ejército. Ser hoy oficial del Ejército no lleva consigo una cierta aureola social, y la carrera militar, es más bien un puesto burgués que aristocrático. Esto quiere decir que puede venir un día en que el ejército no sea ya un instrumento entusiasta de la extrema derecha, sino que re-

tornará a su manera de ser del siglo XIX, cuando era una confusa incomodidad — treinta y un pronunciamientos en 120 años — y sus tendencias políticas eran aún más difíciles de predecir.

«Ahora la democracia es generalmente considerada, incluso por los jóvenes oficiales, como un especie de anti-Cristo, y que el ejército manda en el país es cosa que les parece justa y normal. Pero los oficiales que han estado en América y visto allí qué participación desleal tiene el gigantesco y poderoso ejército norteamericano en el gobierno de su país, seguramente que habrán sentido tambalearse sus prejuicios, y con el tiempo tales impresiones no pueden menos de afectar a los puntos de vista de los demás oficiales. Además el ejército, al igual que el resto de España, ha sido desmoralizado por Franco, por la corrupción de su cima y por la pobreza en su base. La pobreza se le paga media peseta al día) y por la convicción de que toda la fuerza que representan está dirigida contra sus propios compatriotas. Su actitud puede ser descrita como una mezcla de recelo, ignorancia y resentimiento contra el mundo moderno, y si bien los oficiales bajos no intentarían derribar ellos mismos a Franco, no les afiligraría ver marcharse a su derribo viniera el impulso».

La detención del diputado inglés Edwards por la policía franquista

LONDRES, (OPE). — El diputado laborista Mr. Robert Edwards fue detenido en Madrid por la policía e interrogado durante diez horas sobre los motivos de su viaje a España y de su presencia en Madrid, y finalmente fue conducido al aeródromo.

Después de tan largo interrogatorio, el diputado inglés había podido volver a su hotel, pero a las ocho de la mañana volvieron a buscarle unos policías vestidos de paisano y se lo llevaron en un coche de la Dirección General de Seguridad.

Mr. Edwards, que tiene 53 años, luchó en el bando republicano durante la guerra civil, como capitán de las brigadas internacionales, y tuvo a sus órdenes al cabo Georges Orwell, es decir al gran escritor que dejó «La granja de los animales», «1984» y otras obras bien conocidas.

Mr. Edwards fue condenado a muerte en rebeldía hace veinte años, pero no era ésta la causa de haber sido detenido.

«Esos es viejo y está ya olvidado», le dijeron los policías. Según manifestó Mr. Edwards al correspondiente del «Daily Mail» en Madrid, los policías eran tres jefes que le interrogaron correcta, pero rigurosamente, girando el interrogatorio en torno a la misma preocupación: ¿cómo había venido y a qué?

«He venido normalmente, por el aire. Y con pasaporte, como cualquier turista. ¿O creen ustedes que me han lanzado en paracaídas?

Mr. Edwards se reía contando esto al periodista:

«No me querían creer que hubiera venido normalmente, y en cambio parecían tomar en serio la broma del paracaídas. Tuve la impresión de que habían estado vigilando el aeropuerto y de que estaban seguros de que había fallado su vigilancia. También me preguntaron por qué me había

arriesgado a volver a España. Les dije que vine porque creo en la libertad del hombre, por lo que quería asistir en nombre de la libertad y de la democracia al proceso de Cerón y de sus compañeros. Los jefes de la Seguridad no parecían que lo creían, y volvían a hacerme la misma pregunta: insistían en que mi viaje tenía que responder a otros motivos para haberme decidido yo a semejante riesgo, y trataban de hacerme decir que yo traía alguna misión clandestina. También insistían en que yo había venido a España varias veces, después de la guerra civil, con nombre supuesto, cosa que negué categóricamente, pues era la primera vez que volvía yo a España. Repetieron sus preguntas varias veces y en todas ellas contesté lo mismo, la verdad. Pero dudo de que hayan llegado a creerlo.

Mr. Edwards sacó la impresión de que en aeródromos y fronteras habían tendido una red para detenerle y por eso no comprendían que hubiera escapado a ella.

El interrogatorio fue interrumpido con un lunch (tortilla, filete de ternera y té traido especialmente para Mr. Edwards) en cuyo transcurso los policías mostraron gran interés por sus aventuras de la guerra civil, aprovechando Mr. Edwards la ocasión para

explicar a los policías la diferencia entre fascismo y democracia.

Continuó después el interrogatorio con la misma corrección y la misma firmeza e insistió la policía en que Mr. Edwards debía salir de España aquel mismo día. El diputado objetó violentamente que tenía ya sacado el billete para el avión de la «Iberia» de las diez de la mañana siguiente, y que se proponía volver en dicho avión. Los policías se retiraron y a los diez minutos volvieron diciendo: «Conforme. Puede usted pasar la noche en Madrid, pero mañana por la mañana tendrá usted que tomar el avión».

Mr. Edwards fue puesto en libertad y salió a dar una vuelta por Madrid, y a hacer algunas compras para su mujer y su hijo. Volvió al hotel y allí recibió a la mañana siguiente al correspondiente del «Daily Mail», relatándole lo transcrito. Pero cuando bajó de su habitación para ir a la vista del proceso de Cerón, el diputado británico fue abordecado por dos policías vestidos de paisano que le mostraron sus insignias profesionales y le rogaron en inglés que les acompañara. Mientras tanto los observadores y otras personas que asistían al proceso de Cerón preguntaban infructuosamente dónde estaba Mr. Edwards.

Comentario

Como juzguéis, seréis juzgados

HACER un viaje desde Londres hasta Madrid para presenciar una corrida de toros o para asistir a un juicio oral, nos parecería cosa desmesurada para unas circunstancias ordinarias, es decir, para el caso de que la corrida estuviese a cargo de toreros o de que el juicio hubiese de estar regido por magistrados. Otra cosa sería cuando fueran magistrados quienes hubiesen de torrear o cuando las funciones judiciales se pusieran en manos de los toreros.

No a los toreros precisamente, pero sí a los militares ha adjudicado el Caudillo — con tantas otras administraciones — la administración de su justicia; y eso sí es una justificación para que los gustadores de lo extraordinario hagan un largo viaje como el que el diputado británico Mr. Edwards ha hecho para presenciar en Madrid como un grupo de militares, constituidos en tribunal, enjuiciaba y condenaba en segunda y superior instancia a unos españoles por ciertas actividades ciudadanas, inermes y pacíficas, bautizadas en seco de «rebelión militar».

Se trataba de dar satisfacción al Caudillo, quien, por medio de su capitán general de Madrid, había manifestado su voluntad de que tal o cual benéfico, sino el más mínimo rigor con que los tales rebeldes habían sido ya condenados por un primer tribunal. El juicio era, pues, muy interesante, y el diputado británico lo hubiera tal vez presenciado de no haberse atribuido la cualidad de «observador». ¿Observador? ¿Aquí no se observa nada?, le ha dicho la policía caudillesca. Y, sin consentirle llegar a la sala de audiencias, lo ha metido en un avión y lo ha reexpedido para su Inglaterra mientras que los inobservables militares metidos a jueces duplicaban limpiamente las penas impuestas por sus inobservados predecesores.

Condiéndonos por la dura suerte de esos doblemente condenados, y pensando en el afán agravatorio y duplicador de sus marciales condenadores, hemos recordado aquella advertencia que nos hace el Evangelio, de que tal como nosotros juzgamos aquí abajo, así seremos juzgados allá arriba. Y verdaderamente nos hemos reído pensando que, siendo ello así, cuando lleguemos al Juicio Final, el Caudillo, su capitán general y sus jueces militares, serán juzgados también en segunda instancia y condenados al doble de la pena que Dios les haya impuesto a primera vista.

¡Que se fastidien!

Pedro GARCÍA

Lo que Marruecos rechaza

Al día siguiente de desayuno de Eisenhower con el Caudillo, el correspondiente «ABC» en Washington, José María Massip, ha comunicado a su periódico:

«Como resultado del bandoneo de las bases de Marruecos, aquí se cree hoy que en los dos o tres años próximos los Gobiernos de Washington y de Madrid ampliarán las condiciones y el alcance de los acuerdos de 1953, formalizando la alianza militar hispano-americana, con objeto de completar en la Península el dispositivo occidental y competir así la desaparición de las bases marroquíes en los ma-

pas estratégicos del Mando Aéreo».

No hay, pues, problema. Los Estados Unidos se ven obligados por el Gobierno marroquí a evacuar las bases que ocuparon antes de la independencia de Marruecos; pero ahí está el Caudillo para autorizarlos a trasladarse a España, dándoles a ocupar incondicionalmente los nuevos territorios que necesitan para sus instalaciones y para sus inquietantes depósitos.

Tanta amabilidad, bien vale una visita presidencial. Y hasta unos dólares más para ir tirando.

(Pasa a la segunda pág.)

(News Chronicle, Londres, 29 de diciembre de 1959.)

Walter Reuther reelegido por aclamación en el Congreso de la UAW en Atlantic City

En el Congreso celebrado en octubre pasado por el Sindicato de Trabajadores del Automóvil (United Automobile Workers of America) en Atlantic City, Walter Reuther fue reelegido presidente por aclamación, en un ambiente tan entusiasta que su proclamación fue saludada durante varios minutos con vítores, ovaciones, toques de sirena y lanzamiento de globos y serpentinas.

Es su octava elección consecutiva, desde que derrotó en 1946, por sólo tres votos de mayoría, al antiguo compañero de lucha y entonces enemigo rival Roland Jay Thomas. Reuther, Thomas y Richard Frankenstein fueron los fundadores de la UAW y juntos pelearon durante varios lustros contra las empresas, especialmente contra la Ford, que no querían reconocer a los Sindicatos obreros. Unidos fraternalmente en aquella época, estuvieron denominados a los "gangsters del Sindicato blanco" acudido por Harry Bennett, el ex boxeador que llegó a ser hombre de confianza del viejo Ford. Ya constituida la UAW y rendido Ford, el triunvirato victorioso se dispersó. Frankenstein intentó en vano ser alcalde de Detroit y escribió una opereta, titulada "La Luna gitana", y Thomas se convirtió en filocomunista y defendió tres veces con Reuther por la vicepresidencia de la organización sindical.

De los tres antiguos compañeros, el de personalidad más vigorosa, el más inteligente y más culto era Reuther, hijo de un viejo socialdemócrata alemán que emigró a los Estados Unidos. Sus tres hijos —Walter, Victor y Roy— trabajaron en la industria automovilística. Walter simultaneó esta faena con sus estudios universitarios y los abandonó, después de obtener el número 1 en su curso, para ganar en la principal fábrica de Ford, la establecida en Río Rojo, un jornal de 12 dólares, excepcionalmente cuantioso en aquel tiempo. El empleo sólo le duró unos meses: Ford lo despidió por sus actividades sindicales, aunque lo readmitió al regresar los tres hermanos de un viaje por Europa occidental y la URSS, durante el cual recorrieron más de 40.000 km. en bicicleta, estudiando en alhures alpinistas y al aire libre. En Rusia, fueron operarios de una fábrica Ford en Samarkanda.

Ya quedó indicado que la Ford acabó por reconocer a la UAW. A partir de entonces, Thomas, apoyado por los comunistas, y Reuther, enemigo irreconciliable de todos los totalitarismos, se disputaron la dirección de la UAW. En el curso de un lustro, Reuther fue objeto de tres tentativas de asesinato. En una de ellas le dispararon un escopetazo cuando cenaba en la cocina de su casa, y estuvo a punto de perder el brazo derecho. En

aquella ocasión su hermano Victor resultó gravemente lesionado, y perdió un ojo. Tanto o más que los comunistas, detestan a Reuther los republicanos reaccionarios, aversión que simbolizó recientemente un caricaturista en un abrazo entre el senador Goldwater y Krushchev, el cual acababa de llamar al fundador de la UAW agente del "imperialismo".

Goldwater y sus afines formulan contra Reuther la grotesca acusación de que pretendían implantar el régimen soviético en los Estados Unidos, cuando el presidente de la UAW ha declarado reiteradamente las sugerencias de quienes querían verle al frente de un partido laborista norteamericano. Los líderes sindicales de los Estados Unidos son demócratas, en su mayoría, y algunos republicanos, pero ninguno de ellos ambiciona cargos políticos. Unos cuantos han sido o son, diputados o senadores, pero antes de ser elegidos renuncian a sus puestos en las organizaciones obreras.

La UAW tiene ahora 1.142.885 cotizantes, cifra sólo superada por la hermandad de camioneros, y remontada la crisis de 1958, que le causó sensibles pérdidas, su situación económica y financiera es muy sólida. Pero Reuther quiere mejorarla. A propósito de su viaje al Congreso de Atlantic City decidió elevar la cuota mensual de 3 a 5 dólares.

Con este refuerzo, el fondo de resistencia, en la actualidad de 17 millones de dólares, ascenderá a 40 millones el 31 de julio de 1961, cuando la UAW haya de discutir con las empresas un nuevo contrato colectivo. "El problema fundamental de los Estados Unidos", dijo Reuther, "es lograr que toda la nación viva en la abundancia, y el de las organizaciones obreras, atraer a su seno a millones de trabajadores que aún no están organizados."

(De "Mundo del Trabajo Libre", órgano oficial de la CIO, edición española, México, diciembre 1959.)

Una protesta en Londres

LONDRES. — Un grupo de diputados laboristas británicos, por medio de la embajada española en Londres, ha dirigido al general Franco una protesta a consecuencia de la expulsión de que ha sido objeto en España uno de los suyos, Mr. Robert Edwards, que había ido para asistir, como observador al juicio contra el diplomático don Julio Córion y los culpados de éste.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO

De Juan Arbol, que en 1950 habitaba en París, Hotel Calvados, rue de la Grande Tenanderie, num. 28, primer distrito. Se interesa por el amigo Vicente Avilés, con domicilio en St. Pons (Rhône), rue B. Le Grand Chassagnon.

Importante discurso del compañero LLOPIS en Londres

(Viene de la cuarta pág.)

de vital en España. Así y todo, se gastará. Quiénes asuman esas responsabilidades, prestarán, eso sí, un gran servicio al país, pero se quemarán. Que se gasten o que se quemen unos hombres, con importar mucho, importa menos que si se inutilizan unas instituciones que acaban de nacer y que se quieren perdurables o definitivas.

Para que ello sea posible, nosotros propugnamos que a la desaparición del régimen franquista se cree una situación transitoria con un gobierno provisional, sin signo institucional definido, es decir, que no sea ni monárquico ni republicano. De este Gobierno provisional, por lo mismo que carecerá de signo institucional definido, podrían formar parte monárquicos, republicanos, accidentalistas e indiferentes en cuanto a la forma de gobierno. Ese Gobierno destrozará el terreno, tomará las medidas necesarias para que no haya solución de continuidad en la vida de la nación, devolverá a los españoles las libertades humanas, decretará una amplia amnistía y convocará elecciones para que el país, con todas las garantías necesarias, pueda expresar libremente su voluntad y elegir el régimen institucional de su preferencia: Monarquía o República. Por lo mismo que el régimen triunfante será expresión de la voluntad mayoritaria del país libremente expresada, todos los españoles tendrán que acatarlo.

No faltan quienes nos han dicho que nuestra fórmula es perfectamente democrática, pero que sería un error aplicarla porque lleva en sí los gérmenes de una nueva guerra civil. No lo comprendemos ni nosotros. Nosotros creemos, por el contrario, que cualquiera otra fórmula de transición pacífica —cosa distinta sería si el cambio se produjera a consecuencia de un hecho revolucionario— que instaurase desde el primer momento sin previa consulta de la voluntad del país, un régimen institucional definido, sería un régimen impuesto, y todos los regímenes impuestos llevan, ellos sí, en sus entrañas, los gérmenes de una guerra civil. Para nosotros no hay más fuente de derecho ni más legitimidad que la que emane del pueblo.

No comprendemos ni nosotros, que lo que se pide para reunificar Alemania, es decir, consultar a los alemanes, sea en Alemania una panacea y lo mismo, en España, se considere un error; no comprendemos ni nosotros explicamos que lo que se pide para resolver la cuestión argelina, es decir, consultar a los argelinos, sea una panacea en Argelia y lo mismo, en España, sea un error.

De todos modos, nuestra fórmula, poco a poco, va abriéndose camino. Todas las fuerzas responsables de la emigra-

ción, la han hecho suya; la han hecho suya también importantes fuerzas del interior de España con las que estamos discutiendo ahora las cuestiones que se derivan de esas coincidencias fundamentales y la manera más eficaz de realizar nuestra acción. Pero de todo ello no sería discreto hablar en estos momentos.

CONCLUSION

HORA es ya de terminar y resumir, a modo de conclusiones, lo que estimo necesario repetir en estos momentos y en este lugar:



La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el lunes 28 de diciembre de 1959. Se leyó una carta del Prefecto de Haute-Garonne, Inspector General de la V Región, agradeciendo el donativo que hizo la Comisión Ejecutiva del PSOE a la suscripción nacional en favor de los damnificados de Fréjus.

El compañero Llopis dio cuenta de su asistencia al Congreso del Partido Socialista Democrático Italiano que se celebró en Roma los días 26-29 de noviembre y de la celebración del Congreso del Partido Socialista Belga que se celebró en Bruselas los días 12-13 de diciembre al que asistieron los compañeros Pascual Tomás, Martínez Dasi y Llopis.

El compañero Parera informó ampliamente de la situación económica del Partido y de EL SOCIALISTA.

Se examinaron las informaciones recibidas en Secretaría relacionadas con las manifestaciones que se han celebrado en distintas ciudades de Europa y América para significar el disgusto que produce la visita del Presidente de los Estados Unidos al general Franco. La Comisión Ejecutiva expresó su profundo agradecimiento a todos los que con este motivo han testimoniado su simpatía al pueblo español que lucha por su liberación.

La Comisión Ejecutiva conoció los detalles de los recientes procesos celebrados en España que han puesto una vez más de manifiesto el sadismo del régimen franquista. La Comisión Ejecutiva acordó enviar a nuestros compañeros presos y a las nuevas víctimas del franquismo, la expresión de nuestra profunda simpatía y de nuestra fraternal solidaridad, decidiendo informar ampliamente a las organizaciones democráticas del mundo de las injusticias que se cometen en España con quienes defienden las libertades humanas.

BURDEOS

El próximo domingo día 17, a las nueve y media de la mañana, en su local social, Cours Victor Hugo, 52, celebrará esta Agrupación una asamblea general ordinaria, con un interesante orden del día. Terminado éste se abrirá asamblea extraordinaria para discutir la memoria que presenta el Comité departamental y para el nombramiento de delegados al Congreso. Por el volumen de los asuntos a tratar rogamos la puntual asistencia. — El Comité.

ORAN

A los efectos de dar a conocer el expediente incoado por la Comisión de Conflictos de la Agrupación Socialista de Orán, tuvo lugar una asamblea extraordinaria el 28 de noviembre.

Actuó de presidente de mesa de discusión el compañero Doménech y de secretarios los camaradas Martín de Pablo y Aguiló. En el curso de los debates hubo las intervenciones reglamentarias en pro y en contra del dictamen; pudimos oír a los camaradas Ibarra Eliso, Estañ, Muñoz, Mata, y demás aclaraciones del Comité. Entre todas ellas, que estuvieron a gran altura, hay que destacar la del presidente de la Comisión de Conflictos, camarada Pomares, que se sirvió de la ocasión para exponer las normas de modestia y disciplina que debe observar todo militante, y que la mayor virtud, entre nosotros, es la de aquel que sabe conducirse como simple afiliado dentro de estas normas.

Puesto a votación el dictamen, éste es aprobado por mayoría de votos, consistiendo en un apercibimiento para un camarada y el de seis meses de inhabilitación para ostentar cargos, a otro de ellos. — Corresponsal.

TOULOUSE

Por la presente se convoca a todos los afiliados a asamblea general ordinaria para el domingo, día 10 de enero, a las diez de la mañana, en nuestro domicilio social, 69, rue du Taur. — El Comité.

AVISO

Advertimos nuevamente a los compañeros secretarios de los Comités departamentales y locales del PSOE, de la UGT y de las JJ. SS., así como a cualesquiera particulares que se nos dirijan con analogos requerimientos, que las convocatorias y otras notas de carácter urgente a publicar en EL SOCIALISTA de la fecha inmediata, deben obrar en nuestra Redacción de Toulouse no más tarde un sábado y ser los textos muy breves. Las condiciones técnicas en que confeccionamos nuestro semanario no hacen posible la inserción de esas notas si no llegan con posterioridad al plazo indicado.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros sabemos que podemos contar con la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, como sabemos que podemos contar con la Internacional Socialista, cuyo secretario, Albert Carthy, mi gran amigo, está aquí, en la presidencia, al que saludo fraternalmente.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Nosotros recordamos constantemente a los Partidos Socialistas y a las Organizaciones Sindicales, que los Gobiernos pasan y que los Partidos y los Sindicatos quedan. Y que cuanto mayor sea su fuerza, mayor es la responsabilidad para con la democracia española, pues de su comportamiento en estas horas decisivas dependerá en gran parte, mañana, la orientación democrática de los trabajadores españoles. Yo estoy seguro de que los trabajadores españoles, los demócratas españoles, pueden contar con el poderoso Labour Party y con las poderosas Trade Unions para devolver a los españoles sus perdidas libertades y para hacer que España llegue a ser una auténtica democracia.

Palabras a la juventud

Una excelente alocución alocución del Dr. Rómulo Gallegos

Con ocasión del III Congreso Latinoamericano de Estudiantes, que reunió a una animosa grey de muchachos de diversos países de aquel Continente, habiendo sido los organizadores pido al ex Presidente democrático de Venezuela, y eminente hombre de letras, doctor Rómulo Gallegos, maestro de la juventud de su patria, que pronunciara un discurso, el solicitado accedió de buen grado al requerimiento. Jeyendo en la sesión inaugural unas cuartillas de las que, por su interés y, sobre todo, por sus conceptos igualmente valerosos para nuestros jóvenes de estas tierras europeas, reproducimos los siguientes pasajes:

Puede uno explicarse que en la historia de la cultura humana haya habido tiempos poco o nada exigentes de la participación activa de la juventud, en donde de alguna manera se estuviese dejando suerte afeada a colectividades, porque se atravesaran épocas de sedimentación de las acumulaciones espirituales del progreso, épocas de estabilidad, de pausa del dinamismo social, durante las cuales sólo los estuiviera confiado a los hombres maduros el discernir y el proveer, mientras la juventud podía mantenerse ante las puertas del recinto del pensamiento, esperando a que de allí saliere lo que hubiere de salir, dispuesta a incorporarlo a su posición ante la vida.

Pero corren hoy tiempos de transición, de término de una edad histórica, sin que aún hayan alcanzado forma definitiva los modos fundamentales de la vida que viene a reemplazarla y el joven de ahora no puede traer a las Universidades, a los talleres de la cultura, solamente materia pasiva de modelamientos imprevistos, sino que quiere, que necesita, venir a poner también la mano propia en la apasionante hechura. De donde resulta, encuentro que aquí presenciamos, esta disposición de un selecto grupo de estudiantes a analizar lo que de ellos se está haciendo desde los sitios conductores de la cultura y seguramente también a averiguar, mediante el mutuo contacto de intimidades, cómo es que contribuyendo cada cual a que de cada uno salga el hombre capaz de la tarea con que lo espere el porvenir.

Pero no solamente el profesional bien provisto de los conocimientos científicos necesarios, sino también el hombre con sensibilidad social, que no se sienta ajeno a la angustia humana que lo rodea, que no defraude la confianza que en él se ponga, que no se le encuentre dispuesto a prostituir la dignidad intelectual, vendiéndole o prestándole, siquiera momentáneamente, sus servicios de cultura a la sinrazón o a la injusticia que aspiran a prevalecer, una vez más, en nuestros pueblos.

Jóvenes que me oyen: Es tremendamente apasionante el porvenir que a ustedes les espera. No un manso deslucimiento de tiempo, un día tras otro,

sin que en cada una de sus manías se advierta fácilmente lo que en la noche cambió, sino un proceso de transformaciones violentas, exigentes de bien construida calidad intelectual y moral que pueda responder adecuadamente a los distintos pedimentos de cada una de ellas. No andan bien las cosas en nuestro mundo —ya se sabe— y, sin embargo, parece que lo interesante fuera ir sembrando en otros planetas la angustia humana que ya no cabe sobre la tierra.

Yo confío en que, en la porción de ella que a cada uno de ustedes le toque ocupar en sus ejercicios futuros de profesionales y de hombres de bien, andarán mejor las cosas que en torno a ustedes se muevan, pues los nuevos aires del mundo no recogen ya tan complacientemente las arrogancias del «YO», como las reverberaciones del «NOSOTROS», solidario de angustias y de esperanzas y más propicio a las realizaciones exhaustivas.

Pero no quiero limitarme a dejar en el aire palabras de salutación cordial, sino que me siento obligado a comunicarle una ocurrencia mía, aunque tal vez parezca no venir al caso.

Síntoma alarmante de la descomposición moral que suele aflorar con impetu en las épocas de transición de una a otra edad histórica, es esa oleada de delincuencia juvenil que viene extendiéndose por el mundo; pero ya no producida solamente por las condiciones infrahumanas del orden económico en que viven algunos sectores de la colectividad, sino que, proveniente de causas complejas, permanentes o accidentales, se manifiesta casi bajo las maneras alegres del deporte: desafío del riesgo que se corra, ejercicio de la destreza y de la habilidad que se posean.

Ustedes tienen la fortuna de pertenecer a la porción incontaminada de sus respectivos núcleos sociales; ustedes tienen, por consiguiente, la obligación, de bien depurada responsabilidad, de usar el ascendente de la juventud y de la cultura para contribuir a la lucha contra ese espantoso mal, que casi tiene bonita fama a través del cine irresponsable y de la prensa más cuidadosa de la noticia que de la lección.

¡Faltaría, acaso, este Congreso a sus propósitos específicos, se desviaría de su línea de acción si prohibiera una manera de combatir ese mal, que para mí presenta los síntomas de los cataclismos espirituales que se producen en las crisis de las edades históricas?

Creo que no. En los entretiempos del estudio, bien atendido el personal deber inmediato, paseos por las barridas donde está proliferando el vicio, brigadas de rescate del adolescente que se inclina a caminar por los extraviados de la delincuencia o del joven que ya transite por ellos.

Yo les entrego una ocurrencia, como prueba de la confianza que tengo puesta en ustedes. Los ayudará a realizarla, la generosidad de la juventud.

Niega a los que han suscrito un sistema aprobado de pensión profesional toda libertad de opción por o contra la pensión nacional de retiro. El plan conservador tiene por finalidad no el remediar la miseria de los viejos, sino evitar al contribuyente pudiente la carga de tener que contribuir a la constitución de las pensiones de vejez. El plan laborista tiene por misión suprimir la miseria de los viejos. ¿Por qué plan opta usted?

La expansión de la economía

Podemos nosotros permitirnos el programa audaz del Partido Laborista encaminado al progreso social? La respuesta es «sí». El acceso a esta política del Partido Laborista nos es facilitada por nuestro plan tendiente a reemplazar el estado de estancamiento, que es el hecho de los conservadores, por la expansión controlada de los medios de producción de la nación. Y el beneficio de la expansión debe ser distribuido entre toda la población.

La garantía del éxito del próximo Gobierno laborista



Importante discurso del compañero LLOPIS en Londres

GRAN jornada para todos nosotros, la jornada del 29 de octubre. Ese día, invitado por el «Comité de Ayuda y Defensa de los Demócratas Españoles», que patrocinan el Labour Party y las Trade Unions, nuestro compañero Llopis habló en uno de los suntuosos salones de la Cámara de los Comunes. En la presidencia estaba el Presidente del Comité, Walter Padley, diputado laborista, a quien acompañaban, entre otros, David Ennals, secretario del Comité y secretario internacional del Labour, J. Clark, Albert Carthy, secretario de la Internacional Socialista, Miss Anne Godwin, en representación de las Trade Unions, etc., etc.

En el público habían varios diputados laboristas, varios dirigentes sindicales y gran número de españoles, compañeros y amigos que habían acudido a escuchar la palabra del Presidente de la UGT y Secretario general del PSOE.

Nuestra compañera Dolores del Río tomó taquígraficamente las intervenciones, y el compañero Raúl Pedrero registró las palabras de Llopis en cinta magnetofónica.

Nuestro compañero habló, no para pronunciar un discurso inflamado, ni para pronunciar una conferencia al uso. Su intervención fue más difícil. Habló para informar en términos sencillos, no exentos de emoción. Habló en francés, cortando su exposición con frecuencia para que el traductor —excelente traductor— vertiese al inglés sus palabras. El público siguió con creciente interés la exposición del compañero Llopis. Este, que fue acogido con cariñosos aplausos al presentarse en la tribuna, al terminar de hablar fue objeto de una gran ovación.

Cuando se apagaron los aplausos, el Presidente, después de pronunciar unas palabras elogiosas para nuestro compañero, preguntó hasta tres veces, como es costumbre aquí, si alguien quería hacer preguntas al orador. Nadie pidió la palabra. El Presidente dijo entonces: Vosotros con vuestros aplausos habéis mostrado vuestra satisfacción por el discurso que habéis oído al compañero Llopis, y yo traduzco esos aplausos y vuestro silencio posterior como una aprobación unánime al llamamiento que ha hecho al final de su intervención. Nosotros continuaremos ayudando a los que luchan por la democracia en España. El Comité se reunirá próximamente. Gracias, compañero Llopis, por haber venido a Gran Bretaña; gracias por habernos hablado en la forma que lo ha hecho, y gracias a todos los que han venido esta noche a tan importante reunión.

El compañero Llopis reunió el 1 de noviembre a los afiliados del Partido y de la UGT, dándonos una magnífica información acerca de las actividades de nuestras Organizaciones. Igualmente contestó a cuantas preguntas se le hicieron. Llopis, que salía para Oxford, en cuya Universidad tenía que intervenir en el Seminario consagrado a la guerra civil española, no pudo aceptar la invitación que le hicieron los estudiantes de la Escuela de Ciencias Económicas de Londres para que les pronunciara una conferencia acerca de «El Socialismo en España».

ES para mi motivo de gran satisfacción —comenzó diciendo Llopis— poder aprovechar esta ocasión que se me ofrece, para expresar públicamente, en nombre del Partido Socialista Obrero Español y en nombre de la Unión General de Trabajadores de España, nuestra gratitud al «Comité de Ayuda y Defensa de los demócratas españoles». Nuestro Comité nació en momentos difíciles para los demócratas españoles, pues surgió en los días en que el Gobierno franquista, ahora hace un año, llevaba a cabo una de sus expediciones punitivas, a la manera hitleriana, para amedrantar a la oposición, que esa vez metió en la cárcel a un centenar de compañeros socialistas y ugetistas.

Nosotros, os agradecemos vuestra feliz iniciativa; os agradecemos igualmente la ayuda económica que para nuestros presos nos habéis prestado, y os agradecemos, sobre todo, el haber enviado a España a miembros eminentes del Partido laborista para estudiar la situación de nuestros presos y asistir a los procesos, trabajo que han llevado a cabo vuestros enviados a pesar de saberse vigilados y seguidos por la policía franquista. Nuestros presos han podido comprobar que la solidaridad internacional es un hecho; han podido comprobar que no están solos, y que el Partido laborista y las Trade Unions no los abandonan. Ello les ha compensado de las visitas a España de otros que, llamándose demócratas, con sus desdichadas declaraciones los decepcionaron y los desalentaron.

NUESTRA EMIGRACION

YO quisiera, en este ambiente tan propicio, al que tanto invita la severidad del salón donde nos encontramos, y siguiendo las palabras de quien nos preside, hablarlos con toda franqueza y sinceridad de la situación actual de España y de la situación de los exiliados españoles.

Todos vosotros sabéis que estamos en el exilio desde hace ya más de veinte. Durante ese tiempo, más de una vez nos hemos preguntado, no sin angustia, por qué nuestro exilio duraba tanto; por qué mientras otros exiliados, al terminar la guerra, pudieron regresar a su patria, nosotros, exiliados españoles, no. ¿Qué clase de maldición puede pesar sobre nosotros para que la realidad nos haya sido tan cruel? ¿Qué crimen habremos podido cometer para que nuestra expiación no haya terminado todavía? Sabed que siempre nos hemos dado la misma respuesta: Nuestro exilio es el primer crimen en haber defendido con las armas a la mano durante treinta y tres meses la libertad y la independencia de España y, con ellas, la libertad y la independencia de los demás países igualmente amenazados de perderla. Y como los quinientos mil españoles que huyendo del furor homicida de los franquistas nos refugiáramos en Francia no habíamos firmado paz alguna ni armisticio alguno con lo que representa el régimen franquista, nos consideramos movilizadas para continuar la lucha en defensa de la libertad y en contra del nazifascismo.

Así se explica que al estallar la guerra, miles y miles de re-

fugiados españoles se enrolaron en los Ejércitos de los Aliados, que para nosotros eran los Ejércitos de la Liberación. Se enrolan desde el primer momento, como lo demuestran los ochocientos cadáveres de españoles que quedaron sepultados en los Campos de Noruega, en Noruega, donde combatían a las órdenes del general Bédouard actualmente senador. Hoy —lo decimos con tristeza— nadie se acuerda ya de ellos. Se enrolaron en Francia y en África; en los Batallones de Marcha y en la Legión Extranjera. Quiénes escriban la verdadera historia de esta epopeya, se encontrarán con refugiados españoles luchando al lado de los Aliados en África, en Italia, en Francia, en Alemania; se les encontrarán en Bir-Hakeim y en Gau-Gau; se les encontrarán en Túnez; en la campaña de Italia; en el desembarco de Normandía... Fue allí, en Normandía, donde el general Leclerc, en una inolvidable orden, confió a la Novena Compañía del Tercer Batallón del Regimiento de Marcha, formada toda ella de refugiados españoles, el honor de ser los primeros que entrasen en París. Y en París entraron los primeros, mandados por el capitán francés Dronne, hoy diputado; con sus blindados que llevaban nombres españoles: «Guadalajara», «Brunete», «Teruel», «Madrid», «Guernika». Fueron esos mismos soldados los que tomaron el Hotel Maurice de la calle Rivoli, donde estaba el general alemán Scholtitz, que fue desarmado por un excombatiente, Antonio Gutiérrez, al que entregó el general Scholtitz, como recuerdo, su reloj de pulsera. Como fue otro refugiado español de la misma División Leclerc, Federico Moreno, quien me escribió desde Berchtesgaden para decirme que habían ocupado lo que había sido nido de águilas de Hitler. De todo eso, tampoco se acuerda ya nadie. ¡Lo han olvidado!

COMPLACENCIAS PUNIBLES

MIENTRAS que ese era nuestro comportamiento en el exilio, Franco, como es bien sabido, era el aliado del Eje; puso a disposición de Hitler y de Mussolini el territorio español, las costas españolas para que se abastecieran y guardaran los submarinos alemanes e italianos; convirtió la diplomacia franquista en agentes del espionaje alemán, como puede comprobarlo quien quiera en el libro del coronel Ansaldo que fue agregado aéreo en la Embajada de París, y que refiere con todo detalle el encargo que le dieron en Madrid, en el propio Ministerio del Aire, en presencia del ministro Vigón, unos militares alemanes, para que practicara el espionaje durante su estancia aquí, en Londres. No hay duda que Franco fue, digase ahora lo que se diga, un beligerante más contra los Aliados. Que si no entró oficialmente en guerra, fue porque sus exigencias eran excesivas, como puede verse en los llamados documentos secretos de la Wilhelmstrasse, ya publicados. Lo que pedía se encuentra igualmente en un libro que hoy procuran ocultar, el libro titulado «Reivindicaciones de España», del que son autores el actual embajador de Franco en Washington, José María de Arelliza y el actual ministro franquista de Relaciones Exte-

teriores, Fernando María Castiella, a quien vosotros, ingleses, conocéis bien. Digo que lo conocéis bien, porque vosotros, por exigencias de dignidad, le negasteis el «placet» cuando Franco pretendió humillarnos enviándonos como embajador. Vuestra actitud adquirió mayor realce al recordar que el domingo pasado se celebró la pantomima que ese mismo ministro franquista de Relaciones Exteriores inventó en la Isla de los Faisanes para conmemorar, ante el asombro de los pocos, el tricentenario del Tratado de los Pirineos.

Cuando la guerra universal terminó, terminó para muchos, más no para nosotros. Para nosotros comenzó, además, la serie interminable de dolorosas decepciones. Creíamos entonces que al caer Hitler y Mussolini, un acto de reparadora justicia alejaría a Franco de España, con lo que se produciría nuestro retorno. Pero ya lo veis, seguimos en el exilio. Y cuando esperábamos ver a Franco en Nuremberg, nos lo encontramos en la ONU, sin duda porque los países demócratas descubrieron súbitamente que su régimen reunía todas las condiciones que exige o debe exigir la Carta. Y antes y después de su entrada en la ONU, para vergüenza de quienes han facilitado el camino, se le han abierto las puertas del BIT, de la Unesco y de tantas y tantas Organizaciones internacionales más. Últimamente, ha sido admitido en la OCEC. Quizá no tardemos en verle en el Consejo de Europa, ya que sólo los parlamentarios socialistas se han opuesto a su ingreso fraudulento, lo que pone de relieve la inconsecuencia de los demás. Yo espero, sin embargo, que no entrará en la OTAN, pues su ingreso constituiría la mayor de las aberraciones. ¿Puede concebirse que la defensa de las libertades humanas se confíe a quien las ha suprimido todas en su país? La admisión de Franco en el Pacto Atlántico destruiría los fundamentos de la Alianza. Nosotros sabemos que, por lo menos, los Países Escandinavos se opondrán a semejante monstruosidad. Y queremos creer que Inglaterra tampoco facilitará la realización de los deseos de Franco de los nuevos protectores del dictador español.

Con todas esas abdicaciones y tantas otras más que han

ESPAÑA HA CAMBIADO; EL REGIMEN, NO

ANTE nuestra irritación, se nos dijo que tuviésemos paciencia, pues la presencia de los americanos en España acabaría por democratizar el régimen franquista. Han pasado seis años y el régimen franquista no se ha democratizado lo más mínimo. Todo lo contrario. El régimen acaba de agravar su legislación represiva. Cada día hay nuevas detenciones. El régimen sigue siendo tan dictatorial como el primer día. A medida que se sabe más apoyado internacionalmente, se muestra más in-

sofistente. Sus reclamaciones contra nosotros, refugiados en Francia, son cada vez mayores. Y nunca como ahora, desde la Liberación, hemos tenido conciencia de que sus presiones contra nosotros encuentran el eco que jamás hubiésemos podido esperar.

¿Qué es, pues, lo que en España ha cambiado? Porque si el régimen franquista no ha cambiado, la situación política, social y económica de España, por el contrario, sí ha cambiado. No por la presencia de los americanos, ni por las ayudas económicas que le han prestado, y mucho menos por la voluntad del Caudillo. España ha cambiado porque era fatal que así sucediera, pues no en balde han pasado tantos años porque la política de corrupción y de incapacidad del régimen tenía que dar sus funestos resultados, imposibles de ocultar indefinidamente; porque muchos de los que al principio apoyaron al régimen, se han sentido defraudados y se vuelven ahora contra él; porque han entrado en escena nuevas generaciones. Todo ello ha provocado un nuevo estado de conciencia, un gran despertar, una irritación incontenible, que se manifiesta con cualquier motivo, pues en España, a pesar de la represión, se ha perdido el miedo.

La situación económica de España es grave, verdaderamente catastrófica. No somos nosotros sólo quienes lo dicen. Lo dicen las publicaciones oficiales de los Bancos; lo han dicho los informes de los técnicos de la OCEC y del Fondo Monetario Internacional que fueron a España a estudiar la situación económica para decidir de su petición de ingreso en la OCEC y para resolver la petición de ayuda que Franco le había formulado.

Como se sabe, Franco ha sido admitido en la OCEC en el mes de julio y ha recibido unos cuantos millones de dólares para que pudiese salir de la difícil situación económica en que se encontraba una vez más. Pero esa ayuda económica no ha sido dada, como otras veces, a cambio de unos trozos del territorio nacional. Ahora esa ayuda se ha obtenido a condición de aceptar las medidas que la OCEC le imponga para tratar de sanear la tan averiada economía española, medidas extremadamente

duas para un régimen como el franquista. Franco las ha aceptado, no sin titubear y acaso pensando no cumplirías todas las ha aceptado porque para él no hay más que un problema: mantenerse en el poder a costa de lo que sea.

En estos momentos estamos asistiendo a la puesta en marcha del llamado plan de estabilización económica. Vemos que se le ha obligado a unificar los cambios y a desvalorizar la peseta; que se le ha impuesto la liberación del 50 por ciento de las importaciones, dominar el mecanismo de los créditos, coordinar las inversiones y los medios de financiación, como se le ha pedido que restrinja o acabe con los gastos superfluos y suntuarios del Estado. Es posible que los censores de la OCEC y del Fondo Monetario pensasen, en este punto concreto, en la fatidica construcción del Valle de los Caidos que la vanidad del Caudillo y su afán de emular a Felipe II, han construido en Cuelgamuros, donde, para comenzar, han enterrado muchos miles de millones de pesetas. Ese escandaloso monumento funerario recordará siempre, al igual que las Pirámides, una época de esclavitud: si las Pirámides se construyeron con esclavos, Cuelgamuros se ha construido empleando la mano de obra de los presos políticos, es decir, los esclavos del régimen franquista.

Una de las primeras medidas del plan de estabilización económica ha sido la restricción de créditos. Sus consecuencias inmediatas las vemos en la gran cantidad de empresas que no pudiendo resistir esas restricciones han tenido que reducir sus actividades cuando no ir a la suspensión de pagos, antesala de la quiebra. Ello ha tenido repercusiones en la clase trabajadora. La clase trabajadora que para mal vivir tenía que trabajar jornadas de 12 y hasta 14 horas, se encuentra ahora con que se le reducen los días de trabajo, con que se le reducen las horas de los días que trabaja y con que han comenzado ya los despidos en masa. Si a eso se añade que los precios de los productos de primera necesidad aumentan sin cesar y que la vida encarece cada día, no se comprenderá la penosa situación en que se halla la clase trabajadora. Si, actualmente, la situación económica es catastrófica y la ten-

sión social se hace cada día más explosiva.

SITUACION POLITICA

ESA catastrófica situación económica y esa explosiva tensión social repercuten, como es natural, en la situación política. El régimen franquista, a pesar de las apariencias, se siente hoy menos seguro que nunca. Ciertamente la Iglesia, el Ejército y la Banca siguen siendo sus puntales, pero sus apoyos no son ya tan incondicionales como lo han sido durante tantos años. La Iglesia, que ha sido la gran beneficiaria del franquismo, piensa, sin duda alguna, en el porvenir. De cuando en cuando, unas cartas pastorales, unos sermones y unas declaraciones en la prensa, se permiten criticar al régimen, a veces con dureza, sobre todo en determinados aspectos. La actitud actual de la Iglesia, en España, me recuerda los años de Vichy, en Francia. También entonces hubieron unos obispos «colaboradores» de Vichy y otros «gaullistas». De esa forma, ganase quien ganase, la Iglesia no perdería nada. En España se advierte en los principios de la Iglesia una situación semejante. Por el contrario, merece destacarse en el clero joven una gran preocupación por lo social y un afán de acercarse al pueblo y, por lo tanto, de no confundirse con el franquismo. En cuanto al Ejército, su insatisfacción es evidente. Salvo el grupo de generales beneficiarios del régimen, el resto de la oficialidad no puede sentirse satisfecha de la obra del régimen: se han visto expulsados de Marruecos; ven que España no entra en el Pacto del Atlántico, a pesar de haberse comprometido el Caudillo, y que ven reducirse cada día un poco más sus perspectivas de futuro. Franco no ignora que en los cuartos de banderas se le critica sin recato alguno. Y en cuanto a la Banca, a pesar de la privilegiada situación que se han creado un grupo de Bancos, en cuyas manos están hoy los principales sectores de la economía del país, las críticas que salen de sus gabinetes de estudio, el retraimiento de los cuentacorrentistas y la escandalosa huida de capitales al extranjero, explican que también la Banca se interroga y se inquiere por el porvenir de la nación. En realidad, todas estas fuerzas —Iglesia, Ejército y Banca— piensan ya más en el futuro de España que se acerca, que no en el presente del régimen que saben herido de muerte.

A esa falta de confianza en el presente del régimen que tienen y no disimulan los todavía puntales del franquismo, hay que añadir la oposición al régimen cada día más amplia y más profunda, que forman quienes habiendo permanecido durante años y años silenciosos y a una honesta distancia del mismo, ahora no sólo se mueven y actúan sino que se organizan; que forman, además, quienes después de haber estado en el régimen y de haberlo servido, han descubierto un poco tardíamente su vocación democrática y han roto con el régimen incorporándose a la oposición antifranquista. Y, sobre todo, hay que subrayar la presencia de numerosos y muy valiosos elementos de las nuevas generaciones en ese nuevo antifranquismo. La incorporación de la juventud a la oposición antifranquista constituye un gran consuelo para todos nosotros. Quiénes, como yo, nos inquietábamos pensando en el inmenso trabajo que suponía desintoxicar la conciencia de una juventud que ha padecido la nociva propaganda del régimen durante veinte años, podemos afirmar con satisfacción que nos equivocamos. Ignorábamos, por lo visto, que hay productos que no se asimilan. Eso es lo que le ha pasado al régimen con la juventud que pretendió formar su imagen y semejanza. Esa juventud no ha asimilado el fascismo. Esa juventud, cuando cobró conciencia de sí misma, rompió con el régimen que quiso ahorrar sus cerebros y deformar sus conciencias —algunos rompieron, incluso con sus familias—, y se incorporaron activamente a la oposición antifranquista. Quizá muchos de esos jóvenes todavía no saben exactamente lo que quieren, cosa que no puede sorprendernos, pero, en cambio, sí saben con toda claridad lo que no quieren: no quieren tiranías, ni militarismos, ni clericalismo, ni dogmatismos de ninguna clase.

Al lado de esos grupos que esquemáticamente acabo de esbozar de la nueva oposición, existe la oposición clásica, la que forman los partidos republicanos, el partido socialista, los comunistas, los sindicatos de la UGT y de la CNT, que no han dejado de combatir un solo día, como han podido, el régimen franquista.

PARA TERMINAR CON EL REGIMEN FRANQUISTA

TODOS coincidimos en la necesidad de acabar y cuanto antes con el régimen franquista. Pero, ¿cómo? ¿Para qué? Conviene tener presente que la oposición procede de todos los horizontes políticos y de todos los sectores sociales. Lo primero que había que hacer era establecer el diálogo entre los antifranquistas que luchaban en la clandestinidad y los que luchaban en el exilio; establecer el diálogo entre las nuevas y las viejas generaciones; acabar con la muralla de mentiras y de calumnias que durante veinte años levantó el franquismo para separarnos con su propaganda. Ese diálogo se logró establecer. Desde hace unos cuantos años hemos entrado en relación los antifranquistas del exterior con los nuevos antifranquistas del interior. Poco a poco, se han ido desvaneciendo muchos prejuicios, muchas prevenciones, que en unos y otros existían. El diálogo supone una gran derrota para el franquismo y una gran victoria para España. Recuérdese que en todos los procesos recientes, el cargo más grave que se hace a los procesados es el de haber estado en relación con los exiliados.

Cuando establecimos el diálogo y pudimos sentarnos en torno a una misma mesa, planteamos el problema de cómo acabar con el régimen franquista y con qué régimen debería sustituirse. ¿Con una Monarquía? ¿Con una República?

Nosotros hemos dialogado con monárquicos de tradición. Estos, como puede suponerse, no aceptan más solución que la monarquía, siquiera confiesen que la Monarquía no cuenta hoy con muchos adeptos y, sobre todo, que carece de base popular. Hemos dialogado igualmente con otros elementos que se llaman monárquicos y que lo son de ocasión. Según ellos, proponen la restauración de la Monarquía por estimar que es la solución más fácil para acabar con el franquismo. Aseguran que una solución monárquica contaría con valiosas simpatías dentro y fuera de España y añaden que el Ejército no apoyaría otra solución que no sea la monarquía. Pero al mismo tiempo, esos monárquicos «de ocasión» no se recatan en decir que la solución monárquica, para ellos, es sólo «provisional», pues están seguros que en las primeras elecciones que convoque la Monarquía, será derrotada y se instalará automáticamente la República.

Todo ello nos parece de un maquiavelismo ingenuo y a nosotros no nos agradan los maquiavelismos ingenuos. España no está para cambiar de régimen cada año o poco menos. Diciendo como dicen la inutilidad de la solución monárquica, para ellos, es sólo «provisional», pueden estar seguros esos monárquicos «de ocasión» que no lograrán atraerse ni a los monárquicos ni a los republicanos. Y en cuanto a la celebración de elecciones que ofrezcan la posibilidad de poner en peligro la Institución ya implantada, pueden estar igualmente seguros de que si el régimen que sustituya al actual tiene signo institucional, no lo cambiará. En un convocar elecciones hasta tener la certidumbre de ganarlas. Antes que perderlas, preferirá implantar una nueva dictadura, más o menos descastrada.

Los monárquicos y monarquizantes que tratan ganar para su causa la simpatía de quienes no son monárquicos, no sabemos si se han preocupado de conseguir de su Pretendiente una previa declaración de intenciones, o si, al menos, en un convocar elecciones hasta tener la certidumbre de ganarlas. Antes que perderlas, preferirá implantar una nueva dictadura, más o menos descastrada.

Los monárquicos y monarquizantes que tratan ganar para su causa la simpatía de quienes no son monárquicos, no sabemos si se han preocupado de conseguir de su Pretendiente una previa declaración de intenciones, o si, al menos, en un convocar elecciones hasta tener la certidumbre de ganarlas. Antes que perderlas, preferirá implantar una nueva dictadura, más o menos descastrada.

NUESTRA FORMULA

NOSOTROS hemos dicho a unos y a otros muchísimas veces que a la desaparición del régimen franquista, España tendrá que hacer frente a muy graves problemas derivados de la penosa herencia que legará el franquismo más aquellos otros que surgirán de las legítimas exigencias que creará la nueva situación. Es más que seguro que el régimen que siga inmediatamente al de Franco, sea republicano o monárquico, no podrá resolver esos problemas con la rapidez deseada, ni podrá satisfacer adecuadamente las legítimas exigencias que se le formulen. Lo que sustituya inmediatamente al franquismo tiene que gozar de la máxima autoridad en el país; tiene que ser emanación de cuanto haya

(Pasa a la tercera pag.)

DESDE ESPAÑA

La industria metalúrgica de transformación

- III -

CUANDO escribí mis anteriores artículos, entraba la industria metalúrgica española en un período de franca depresión, como resultado de las medidas dictadas para la aplicación del Plan de Estabilización económica, período que se había iniciado ya a principios de este año.

Esta depresión y falta absoluta de pedidos en muchos casos, se ha puesto de manifiesto con caracteres de gravedad extrema, especialmente en aquellas empresas que se establecieron durante los años 51 y 56, a los que que por consiguiente, como período de inflación, empresas que se fundaron casi sin base económica y, en la mayoría de los casos, sin capacidad técnica ni experiencia firme, pero atraídas por el negocio que representaba la demanda que había de maquinaria y utillaje para otras industrias y para la agricultura, y aun para las pequeñas empresas metalúrgicas y talleres que surgieron por todas partes.

La producción se centró principalmente en la construcción de motores Diesel, maquinaria eléctrica, de reducidas potencias, maquinaria para obras, industria conservera, textil, de la madera, etc., y en proporción muy importante en la zona norte, Asturias y Santander, y en menor escala en Cataluña y Valencia, máquinas herramientas y utillaje.

Todas estas industrias, en su inmensa mayoría, con maquinaria y utillaje de modelos anticuados, aunque fuesen nuevos en el momento de su instalación, modelos de muy bajo rendimiento y escasa precisión, por las dificultades que había para importar maquinaria y herramienta moderna, y porque también, como señalamos antes, su base económica inicial era muy baja y se confiaba al crédito y descuento bancario que entonces se presentaba bastante fácil.

Sin asistencia ni base técnica calificada, ni capacidad para crear modelos de buena utilidad y elevado rendimiento, se lanzaron a construir lo que veían que tenía más fácil salida, copiando los que creían de más posible adaptación a los medios que disponían, pero sin detenerse a ver si era posible mejorar el modelo que adaptaban y, ajenos solamente a poder competir en precio

con el vecino, sin detenerse en lo que respecta a calidad y buen resultado. Ha habido excepciones, como es natural, pero en muy pequeña proporción, y son estas empresas las que precisamente tienen más posibilidades de superar esta crisis, porque, además de haberse planeado desde su origen con buenas bases, por lo menos en el aspecto técnico, desarrollaron sus actividades sobre construcciones bien estudiadas y algunas sobre licencias extranjeras de máquinas modernas de reconocida calidad.

Estas empresas tuvieron muy en cuenta desde el primer momento la capacitación y el adiestramiento del personal, tanto del auxiliar técnico como de los jefes de equipo y personal de taller, especialmente en los métodos y normas más modernas de trabajo, dándoles a conocer y utilizándolas máquinas y herramientas de alta calidad y precisión, estando atentos solamente al volumen de kilos que lograban endosar a los talleres, de los que una inmensa mayoría eran piezas de muy baja calidad.

Pero no han sido solamente empresas de nueva creación las que incurrieron en esos errores, sino que muchísimas de las que existían antes del 36 se estancaron con sus viejos modelos y caducados sistemas de trabajo, sin renovar apenas el equipo que tenían en el año 1940.

Ante el aluvión que se vio de maquinaria de baja calidad que afluyó al mercado y era absorbida inmediatamente por la necesidad que había en la industria y en la agricultura, hubo alguno que preconizó una intervención para el control e inspección de lo que se fabricaba, pero solamente para garantizar de características técnicas y mínima calidad, lo mismo que existe en otros países, en los que los constructores de cada especialidad tienen su Asociación que examina los modelos y les da marca de garantía, que supone para el comprador una prueba de cierta confianza, y sirve de freno a incapaces y aventureros solamente al logro de altos beneficios y a los negocios clásicos que ha prologado el régimen.

Por lo, por los industriales poco escrupulosos o sin capacidad técnica, no se vacilaba

en emplear materiales de baja calidad o no adecuados para el trabajo que la máquina había de desarrollar, y además se acuciaba al personal para que no se entretuviese ni afanase demasiado en los trabajos, pues lo que interesaba era sacar material al mercado, y no fueron solamente los industriales modestos los que adoptaron esta actitud, sino que se vio en muchas industrias que estaban consideradas como empresas de alto potencial económico.

Puede afirmarse que en general y salvo honrosas excepciones, la industria metalúrgica de transformación en España, para sentar las bases de una industria capaz de producir maquinaria y herramienta de tan buena calidad y rendimiento como la de cualquier otro país europeo.

Porque además, en lo referente al personal, los nuevos técnicos que salían de las escuelas especiales, aunque de formación no muy sólida, por deficiencias de los medios de que disponen las escuelas y también por la escasez de profesorado competente, llegaban a las industrias con grandes deseos de trabajar y practicar nuevos métodos y normas que sólo conocían a través de revistas y algunos modelos vistos en ferias o exposiciones. Tenían deseos de crear y aprender, pero se les destinaba generalmente a tareas secundarias y sin importancia, a copias de planos, y se les rechazaba toda iniciativa que pudiera suponer alterar los planes con que se desenvolvía la empresa o pudiera suponer un gasto fuera de lo previsto.

Subsiste también, y en no pequeña proporción, el tipo de patrono o empresario que por considerarse el «amo», se cree ser el más competente y el más capaz, y no admite que un subalterno u obrero le enseñe la plana.

Queda por último la cuestión más palpitante que se ha planteado en esta etapa de depresión por que atraviesa esta y todas las demás industrias del país: el núcleo de trabajadores manuales, a los que ahora quiere hacerse responsable en gran parte del bajo nivel de la industria y a los que se les acusa de falta de capacidad y bajo rendimiento. — UOLAS.